

## **TENGO UNA INQUIETUD**

Desde hace muchos años, era joven y ahora peino muchas canas, casi todos los días pido por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Lo considero un don de Dios. Cada vez me voy dando cuenta que las vocaciones comprometen el futuro de la Iglesia y que lo primero que tenemos que hacer es dirigir al Señor nuestra mirada. Es decir, rezar.

¿Sirve para algo esta oración insistente? Yo creo que sí y puedo asegurar que he visto los frutos concretos aunque no abundantes. Hace unos años me tropecé con una frase de un gran político y estadista que decía lo siguiente: “Solo Dios sabe lo importante que es la oración en la historia y en la vida del hombre” (Gorbachov). Nuestra oración llega adonde no puede llegar nuestra acción y nuestros deseos.

Me parece que ante las vocaciones, lo primero que tenemos que hacer es orar. Jesús dijo. “La mies es mucha los operarios pocos, rogad al Señor...” Nosotros tenemos otra mentalidad y decimos: “La mies es mucha los operarios pocos, por lo tanto hay que trabajar más”.

Ahora que llega el “Día del Seminario” y en Jornadas de la Iglesia como el “Día de la Vida Consagrada”, la “Semana de Oración por las Vocaciones”, no hemos de descuidar o darle poca importancia a la oración. Es una forma de comprometernos con esta necesidad de la Iglesia. La

oración expresa que no somos indiferentes sino que nos preocupa que haya vocaciones en la Iglesia.

Hay otras formas que podemos llevar a cabo para promover las vocaciones. Enumero algunas, no todas. La primera que me viene a la mente es la formación de grupos de oración, enseñar a los jóvenes a orar. La oración es el mejor caldo de cultivo vocacional.

Hay que invitar a niños, jóvenes y adultos al sacerdocio y a la vida consagrada. La verdad es que sentimos vergüenza. ¿Dónde? ¿Cuándo? En la homilía del domingo, en los grupos que están a nuestro alcance, en las páginas web, en los distintos medios de comunicación... Muchos pastores han optado por el silencio ante este tema. No es bueno, ni razonable. Hay que llamar. Siempre podemos hacer algo.

“Señor, en estos momentos de escasez acudimos a Ti para que nos envíes vocaciones.

La Iglesia es tuya y Tú eres el dueño de la mies. En tus manos están los destinos de la historia, por eso envía tu Espíritu Santo sobre nuestras comunidades, nuestros grupos y nuestras asociaciones, para que surjan personas para el sacerdocio y la vida consagrada. Amen”.

Lucio del Burgo